



*"Primero lo pruebas por la sensación de vértigo que produce. Buscas una subida de adrenalina. Después, cuando vas aprendiendo a controlar tus impulsos, lo que más te interesan son las figuras que puedes hacer en el aire con otros compañeros"*

*Julián Domínguez.  
Santiago de Compostela.*



## Licencias

Los practicantes del paracaidismo se dividen en diferentes categorías, severamente establecidas para evitar imprudencias, que en deportes como éste suelen tener graves consecuencias.

La *Federación Aeronáutica Internacional (FAI)* concede diversos tipos de licencia, según el nivel y la experiencia que haya alcanzado el deportista. El número de licencias es de 7, expresadas en letras de la A a la G y en orden creciente de méritos.

La licencia A se otorga a aquel paracaidista que haya efectuado 10 lanzamientos o saltos.

Para la licencia B, es preciso haber cumplido los requisitos de la A y, al mismo tiempo, incluir 20 saltos con caída libre estabilizada (por estabilizada se entiende todo salto sin giros o figuras).

Para la categoría C, es necesario cumplimentar las exigencias de las dos primeras categorías y totalizar además 50 saltos, de los cuales un mínimo de 30 habrán sido realizados con caída libre estabilizada y 3 con apertura retardada.

La licencia D, además de incluir los requisitos de las tres primeras, supone haber efectuado un mínimo de 100 saltos, de ellos 40 con apertura manual retrasada y un mínimo de 5 de éstos contabilizando 15 segundos de tiempo de caída libre.

A partir de la categoría E, los paracaidistas reciben, además de este título, una medalla de oro con diamante. Es preciso efectuar no menos de 20 saltos con apertura retardada inferior a 30 segundos y realizar el aterrizaje a menos de 20 m de un punto prefijado.

La licencia F (medalla de oro con dos diamantes) incluye todas las condiciones antes expuestas -si bien con un aterrizaje a menos de 10 m del punto prefijado- y llevar a cabo 10 saltos desde un mínimo de 1.800 m del suelo, realizando, asimismo, las seis figuras impuestas en caída libre.

Finalmente, la licencia G (tres diamantes en la medalla de oro) incluye la obligación de realizar 10 saltos con apertura retardada inferior a 30 segundos y aterrizar a menos de 5 m del lugar fijado de antemano; realizar 5 saltos nocturnos de apertura manual con aterrizaje a menos de 25 m de un diámetro en forma de cruz iluminada; y efectuar 3 saltos de apertura manual, no retardada, sobre la superficie del agua y desde 800 m de altura como mínimo.

Lenormand se había introducido en una cesta que iba sólidamente amarrada al paracaídas. Éste es el primer lanzamiento en paracaídas del que se tiene noticia.

Un prisionero de las tropas napoleónicas, el equilibrista francés Jacques-André Garnerin, vio en el paracaídas una posible forma de huida. No llegó a poner en práctica su idea, pero cuando salió de la cárcel pensó que éste podía ser un "número" muy espectacular en el circo. Garnerin alquiló un globo y anunció que iba a lanzarse desde una altura de 1.000 m. El 22 de octubre de 1797 despegó desde el Parc Monceau, de París, ante la expectación de cientos de ciudadanos. Cuando se encontraba a unos 915 m del suelo, se lanzó en un paracaídas, en forma de paraguas, de 7 m de diámetro y construido con velas de barco. Aunque la velocidad de caída fue superior a la prevista, Garnerin sobrevivió al choque y se convirtió así en un hombre famoso. Hizo todavía cuatro exhibiciones más en su país y, más tarde, se trasladó a Inglaterra, donde realizó su último vuelo antes de volver a prácticas circenses menos arriesgadas.

A lo largo del siglo XIX, y muy especialmente en su primera mitad, fueron frecuentes los ejercicios de lanzamiento. En todos ellos el paracaidista descendía en una cesta amarrada al paracaídas propiamente dicho. Éste era un artefacto con estructuras y aros de metal y madera, que entonces se creían imprescindibles para respetar la forma de la cúpula de tela. Se pensaba, en efecto, que la entrada de aire era la única forma de mantener hinchado el paracaídas y sólo a partir de 1880, y debido a los experimentos del capitán estadounidense Thomas Baldwin, se llegó a la conclusión de que el paracaídas podía inflarse sin necesidad de la presión del aire.